



El primer año de Milei

Su política de ajuste, que ha traído altos costos para la población, empieza a arrojar sus primeros resultados, como la asombrosa baja de la inflación. Si Milei logra asentar su gobierno y validar sus políticas, podría implicar un significativo cambio de rumbo para Argentina.

Hace un año Javier Milei asumió la Presidencia de Argentina, y dado el rupturista discurso con que logró ganar -prometiéndolo un ajuste fiscal y una reducción del aparato público en una escala probablemente sin precedentes en la historia de ese país, todo ello simbolizado en la "motosierra"- muchos anticipaban que su gobierno enfrentaría tensiones insoportables, considerando que además no cuenta con mayoría en el Congreso. Y aunque Milei ha debido enfrentar en este año que lleva en el poder masivos paros, así como ásperos enfrentamientos con distintas fuerzas políticas -en su propio gobierno se ha visto en la necesidad de hacer varios cambios de gabinete-, continúa gozando de un encomiable nivel de popularidad, acercándose al 50% de aprobación, o incluso superándolo, según el sondeo que se tome.

Algunos ya hablan incluso de que Milei atraviesa por su mejor momento, y la razón fundamental de ello es que el duro ajuste que prometió llevar a cabo con el fin de evitar que el país cayera en un espiral hiperinflacionario está empezando a surtir efectos, y los argentinos son conscientes

de ello. Cuando Milei asumió en diciembre pasado, la inflación de ese mes superó el 25% -en 2023 se registró una variación anual de 211%, siendo el país con la mayor inflación a nivel mundial-; en octubre de este año el nivel había caído a poco más de 2% -su menor registro en años-, lo que sugiere que si bien el alza general de precios sigue en niveles elevados, finalmente parece estar bajo control. Por su parte, el riesgo país ha ido a la baja -algo sencillamente impensado hasta hace solo un tiempo-, y pendiente está un nutrido programa de privatizaciones de empresas estatales.

Milei había prometido eliminar el Banco Central -como una forma de terminar con la emisión inorgánica- y dolarizar la economía. Esas controversiales promesas han quedado por ahora postergadas, pero en cambio sí concretó una inmediata devaluación del peso así como un fuerte recorte de gasto fiscal, que entre otros aspectos se ha reflejado en cierre o fusión de ministerios, dejando solo ocho -Milei incluso creó un "zar" de la desregulación, tarea a cargo de Federico Sturzenegger. Decidido es que haya nombrado al economista chileno José Luis Daza a cargo de la Se-

cretaría de Política Económica, un cargo fundamental dentro del equipo económico.

Pese a estos innegables éxitos, Milei tiene por delante grandes desafíos a los que responder. Dentro de ellos, el importante aumento de la pobreza y la tensión social, que podrían crear un cuadro de inestabilidad. El costo del gigantesco ajuste se ha traducido en que la economía registrará este año una caída superior al 3% -aunque para 2025 se prevé un repunte de 5%-, mientras que la tasa de pobreza se empujó a más del 50%, si bien en los últimos meses ha venido cediendo.

No cabe duda de que Milei, a diferencia de lo que suele ocurrir en política, ha venido cumpliendo con lo que prometió. Pese al enorme costo que estos cambios han implicado para la vida de los argentinos, a la vez ha sido posible advertir que las buenas políticas económicas -basadas en la libertad de los mercados y quitando el peso de la carga burocrática- a la larga conllevan mayor bienestar para la sociedad. Si Milei logra asentar esta percepción, podría marcar un nuevo rumbo no solo para dicho país, sino también presentarse como un modelo alternativo para la región.